

CAGIAO VILA, Pilar (ed.), *Donde la política no alcanza. El reto de diplomáticos, cónsules y agentes culturales en la renovación de las relaciones entre España y América, 1880-1939*, Madrid, Iberoamericana/Vervuert, 2018, 270 pp.

El libro que bajo la coordinación de Pilar Cagiao Vila, profesora titular de Historia de América en la Universidad de Santiago de Compostela, acaba de publicarse en la Colección Tiempo Emulado, constituye una importante contribución a los estudios americanistas, abordando en siete avances de investigación un aspecto escasamente transitado por la historiografía precedente. Agustín Sánchez Andrés, Ascensión Martínez Riaza, Palmira Vélez Jiménez, Gabriela Dalla-Corte Caballero, Rosario Márquez Macías y Manuel Andrés García, participaron de un proyecto de investigación sobre el tema aquí encarado, del que Cagiao Vila fue investigadora principal. Se trató de explorar en el marco de la historia de las relaciones diplomáticas y culturales entre España y América, los espacios «donde la política no alcanza». De allí el análisis de las redes tejidas por diplomáticos, cónsules o agentes culturales, respondiendo más que a precisas instrucciones o sugerencias de los gobiernos, a iniciativas personales o institucionales que discurrían por senderos oficiosos.

Como toda indagatoria que involucre a las antiguas metrópoli y colonias, presenta los desafíos propios de la dilucidación de un acontecer que se despliega en dos orillas, y que no siempre permite reconocer sincronías. Por lo mismo, la complejidad de su abordaje es insoslayable, y requiere en los autores —como queda de manifiesto en las contribuciones que se presentan en el libro—, un conocimiento riguroso de procesos históricos que, aunque contemporáneos, responden a condicionamientos específicos de sociedades en etapas disímiles de configuración y —sobre todo—, de autopercepción. Prueba de ello, resultó el debate (y, en no poca oportunidades, la confrontación bélica de los emergentes Estados americanos entre sí), a la hora de definir el concepto de «nación» o las posibles (¿deseables?) formas de plantarse ante el mundo como una comunidad de origen y/o de expectativas. Y en esa disyuntiva, de qué manera encarar las relaciones con la antigua metrópoli, ella misma desafiada por nacionalismos intraestatales.

El manejo de fuentes de variada naturaleza en la elaboración de los aportes de todos los autores (documentación de archivos públicos y privados, españoles y americanos; colecciones hemerográficas; memorias e informes; literatura autobiográfica; iconografía), permite confrontar visiones, equilibrar subjetividades, penetrar resquicios del entramado fáctico, y eludir anacronismos, contribuyendo a un saludable ejercicio de crítica histórica.

En los trabajos incorporados a este libro emergen, frecuentemente, casos en los cuales la gestión americanista de los actores estudiados se suma (o se subordina) a la satisfacción de intereses personales, circunstancia que exige un deslinde en la

apreciación de la eficacia que aquélla pudo alcanzar en el mejoramiento de las relaciones entre España y América. En todo caso, cabe la interrogante sobre dónde ubicar el límite entre contribución a un ideal y búsqueda de un beneficio propio. Los casos del leonés Matías Alonso Criado y del peruano Clemente Palma permiten formular esta duda de manera bastante oportuna.

Un elemento que destaca en varios de los trabajos es el de la débil formalidad de las representaciones consulares de los países americanos, por contraste con las correspondientes a España en el Nuevo Mundo. Frente a la experiencia del Instituto Libre de Enseñanza de las Carreras Diplomática y Consular (que Vélez Jiménez estudia minuciosamente), que contribuyó a la profesionalización del servicio consular español en el extranjero, las prácticas de clientelismo de los gobiernos americanos en la designación de sus cónsules se tradujo en no pocas ocasiones, en indefensión de los intereses del país acreditante. Ello no obstó, sin embargo, al hecho de que algunos de los políticos o intelectuales devenidos cónsules, abocaran una labor cultural (en la que se hallaban involucrados por vocación y práctica), cumpliendo funciones de divulgación que no eran las específicas de su cargo.

A través de la información que los autores proporcionan, es dable advertir que una parte considerable de la acción desplegada por estos actores (diplomáticos, cónsules, periodistas, agentes culturales) se vació en el molde ceremonial, discursista y gastronómico, que caracterizó en exceso las celebraciones formales del americanismo en el período. En la medida que tales acciones resultaban concurrentes a la estrategia del conservadorismo español, la emergencia de la conmemoración del «Día de la Raza» tendió a mantener viva una primacía «espiritual», que la derrota del 98 había puesto en entredicho. ¿En qué medida contribuyó buena parte de las expresiones de americanismo a que refieren los trabajos contenidos en este libro, a alimentar la expectativa de un frente común contra el peligro expansionista de los Estados Unidos en los territorios al sur del Río Bravo? ¿Qué vínculos se tejieron entre las manifestaciones de este hispano americanismo conservador —que la dictadura primorriverista prohijó—, y las formulaciones de la Hispanidad en el primer franquismo? Interrogantes que este libro abona y que los autores podrán, sin duda, contribuir a develar en próximas producciones.

En síntesis, estamos frente a una contribución valiosa a la historiografía americanista, a la vez múltiple (por las peculiares trayectorias de los sujetos sobre la que aquella se focaliza), e integrada (por el común sustrato ideológico que sustenta esas experiencias personales). De la prosecución de ese doble cauce es dable aguardar un renovado conocimiento sobre los alcances del mutuo «descubrimiento» de dos mundos.

Carlos ZUBILLAGA  
Universidad de la República, Uruguay